



HISTORIAS DE LA RESERVA: UN ABORDAJE DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS DE CÓRDOBA

*STORIES OF THE RESERVE: AN APPROACH TO THE ARCHAEOLOGICAL COLLECTIONS OF
CÓRDOBA*

HISTÓRIAS DA RESERVA: UMA ABORDAGEM ÀS COLEÇÕES ARQUEOLÓGICAS DE CÓRDOBA

Eduardo Pautassi*; Camila Aimar**; Iara Amancay Angaroni***

Resumen

Se presentan los resultados de un abordaje de las "colecciones fundadoras" correspondientes a la provincia de Córdoba, del Museo de Antropología - FFyH, UNC. Se parte de la conservación preventiva y la elaboración de índices de salud como herramienta analítica para pensar la historia de vida de las colecciones, correlacionando estos procesos con la documentación de primer orden, así como también con trabajos previos de conservación.

Palabras Clave: Córdoba, colecciones, conservación preventiva, documentación

Abstract

The results of an approach of "founding collections" corresponding to the province of Cordoba, of the Museum of Anthropology- FFyH, UNC are presented. It starts from preventive conservation and the development of health indices as an analytical tool to think about the life history of the collections, correlating these processes with first-rate documentation, as well as with previous conservation work.

Keywords: Córdoba, collections, preventive conservation, documentation

Resumo

Apresentam-se os resultados de uma aproximação às "coleções fundadoras" correspondentes à província de Córdoba, do Museu de Antropologia - FFyH, UNC. Parte-se da conservação preventiva e do desenvolvimento de índices de saúde como ferramenta analítica para pensar a história de vida das coleções, correlacionando esses processos com documentação de primeira linha, bem como com trabalhos de conservação anteriores.

Palavras-chave: Córdoba, coleções, conservação preventiva, documentação

* IDACOR-CONICET - Museo de Antropología FFyH-UNC pautassie@gmail.com

** Museo de Antropología FFyH-UNC camilaaaimar@gmail.com

*** Museo de Antropología FFyH-UNC iarangaroni@gmail.com



Introducción

Con la creación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore (IALF) en 1941, se comenzaron a reunir colecciones arqueológicas, etnográficas y bioantropológicas de diversas partes del país, para conformar las colecciones del Museo de antropología (MdA), el cual formaba parte del recién creado Instituto¹. En la etapa fundacional de la institución que comprende hasta el año 1948, en el marco de un proceso tendiente a la profesionalización de la arqueología en Córdoba, se comienza a conformar la colección fundadora del IALF.

Proponemos, a partir de las reflexiones realizadas en torno a las colecciones antropológicas de Córdoba, pensar la preservación no sólo desde la conservación específica del material, sino también desde las potencialidades que tienen las colecciones; la información que pueden brindarnos para la investigación, la educación y la museografía. Para ello, abordaremos la elaboración de índices de salud (*sensu* Simmons y Muñoz-Saba 2005) y el trabajo de documentación para reflexionar sobre las prácticas implementadas en el manejo de estas colecciones que han sido patrimonializadas a mediados del siglo pasado. Desde su fundación, el MdA fue parte de una serie de institutos ligados a las prácticas de investigación de la Antropología en Córdoba. De este modo, muchas de sus colecciones fueron conformadas producto del accionar académico.

Durante los primeros años, la gestión de Antonio Serrano se centró en reunir una masa crítica de objetos para conformar las colecciones fundadoras (Bonnin 2007).

Éstas se conformaron recurriendo a una serie de mecanismos; adquisiciones, donaciones y excursiones, y se utilizaron distintos métodos y criterios: contacto con una red de maestros de distintas escuelas nacionales y provinciales, pedidos a gobiernos, tanto el argentino como de otros estados, viajes y excursiones por todo el territorio nacional, intercambio con colegas y otros museos, régimen de adscripciones, en donde los adscriptos realizaban trabajo de campo recolectando objetos para el Instituto, compra a coleccionistas y pobladores locales y vínculos con religiosos que actuaban dentro del campo arqueológico, entre otros. A su vez, la arqueología del IALF, entre 1941 y 1948, se apoyó en criterios etnológicos, adscribiendo los materiales arqueológicos a entidades etnográficas históricas asociadas a determinadas regiones del país, al modo de unidades geotónicas (Bonnin 2007).

Este trabajo busca abordar las trayectorias de vida de las colecciones arqueológicas de Córdoba que se hallan depositadas en la Reserva Patrimonial del Museo de Antropología FFyH-UNC. En este espacio, trabajamos desde la preservación como una función museológica, la cual es abordada siguiendo los postulados de la Conservación Preventiva (Código Deontológico

Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Cub. J-8. Ruta 36 Km 601 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Correo Electrónico: revistapaisajesunrcmail.com. Página web: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>



ICOM 2006). La misma se piensa y desarrolla como un proceso continuo que implica documentar, conservar y digitalizar.

Índice de salud: ¿cómo y para qué?

Estas colecciones que llevan más de 70 años en guarda en el área de reserva, han experimentado una serie de procesos técnicos de conservación que no siempre han sido registrados en la documentación así como en los metadatos asociados a los contendores.

A fin de poder evaluar el estado de conservación de las colecciones arqueológicas de Córdoba, se planteó realizar un índice de salud (*sensu* Simmons y Muñoz-Saba 2005) partiendo de la base de trabajos previamente realizados por Quiroga y por nosotros para las colecciones von Hauenschild y Schaefer. Al plantearnos esta tarea comenzamos a reflexionar sobre la necesidad de adecuar el índice de salud, originalmente desarrollado para colecciones biológicas, a fin de poder utilizarlo en el análisis de las colecciones de nuestra institución.

El índice de salud propuesto por Simmons y Muñoz-Saba (2005) permite evaluar el estado de conservación de las colecciones, a partir de una serie de niveles (0 a 10) que contemplan diferentes situaciones. El nivel cero corresponde a la ausencia de material, es decir, a contenedores vacíos. El siguiente (Nivel 1) son materiales que no se hallan correctamente conservados; (Niveles 2 a 4) comprenden

materiales con información incompleta que deben ser documentados o se hallan mezclados; los siguientes (Niveles 5 y 6) son ejemplares correctamente conservados con información parcial. Siguen aquellos materiales conservados que poseen documentación complementaria de trabajo de campo (Niveles del 7 al 9). Por último (Nivel 10), corresponde a materiales conservados, documentados y que han sido utilizados para investigaciones publicadas.

Este particular abordaje, desarrollado para el estudio de colecciones biológicas, nos plantea un desafío. ¿Cómo adaptamos estos niveles de salud a las colecciones antropológicas? Del índice de salud se observa que las principales variables para reconocer a los diferentes niveles son: el estado de conservación, la cantidad de información documental asociada y la utilidad de los materiales para la investigación. Considerando la práctica de la antropología y, específicamente, la arqueología se torna necesario reconocer estas variables en nuestro caso de estudio.

Del depósito a la Reserva

Desde su fundación el MdA comenzó a formar lo que serían las colecciones fundadoras, en vista de ello, fue necesario gestionar un espacio de guarda para las colecciones que no estaban siendo exhibidas. Este espacio se constituyó como tal y fue trasladándose con los cambios de sede de los institutos a los que el Museo



perteneció. Finalmente, en el año 1980 se traslada a la cara sur del pabellón Argentina en Ciudad Universitaria y se instaló el depósito en el subsuelo técnico del edificio, lugar donde permanece en la actualidad.

A principios de este siglo el museo incorpora una nueva estructura, materializada en el reglamento aprobado en el año 2002, que organiza a la institución en áreas por funciones museológicas creando un organigrama de áreas. A partir del año 2003, comienza un plan de gestión de colecciones (Bonnin 2003) que buscaba la institucionalización de las prácticas.

Al año siguiente el antiguo depósito comienza a ser gestionado como una Reserva Patrimonial, puesto que se renombraron a los diferentes sectores del depósito, que albergan las colecciones, como reservas patrimoniales a los sectores edilicios destinados a almacenamiento y guarda de materiales como reservas técnicas (Bonnin 2004). Continuando esta línea de trabajo el depósito como espacio integral es renombrado como Reserva Patrimonial en el año 2012 (Jaramillo 2020).

De este modo comienza a configurarse un plan de conservación que incluirá el archivo en papel y la colección fotográfica, sentando las bases para gestionar el archivo institucional, reuniendo diversos fondos documentales. En este contexto, durante los años 2008 a 2010, se realizó el primer índice de salud de colecciones arqueológicas de Córdoba. El mismo fue efectuado por el

responsable del área, quien siguiendo a Simmons y Muñoz-Saba (2005), registró parte de las colecciones de Córdoba, conformada por 1190 lotes². Aquí pudo observar que la mayor proporción estaban en el nivel cinco, seguidos de una serie de lotes situados en los niveles cero y uno y, por último, la menor proporción se hallaban en los niveles seis y siete (Quiroga 2008 Ms.). En función de estos datos, Quiroga concluye que:

(...) en cuanto a los colectores tendríamos que evaluar la posibilidad de identificar las colecciones propiamente dichas de recolecciones o donaciones no sistemáticas o esporádicas. Establecer cronologías de los ingresos a inventarios, contrastar con datos del archivo del Museo y contextualizar datos administrativos de excursiones o viajes por ejemplo, también es necesario relevar totalmente el área de Reserva para identificar así más conjuntos que integren las posibles colecciones (Quiroga 2008: 13)

En los años subsiguientes, en el marco del proyecto de digitalización de colecciones, que se desarrolló con auspicio de la fundación Williams, se digitalizaron las fichas de inventario existentes (N=12000), así como 21 cuadernos de censo elaborados entre el año 1983 y 1985; esta documentación de primer orden



permitió empezar a trabajar con las colecciones a fin de poder contextualizarlas. Posteriormente, durante los años 2013 y 2014, se efectuó un relevamiento total de las áreas de reserva. Este trabajo permitió elaborar una serie de censos, en los cuales se registraron los metadatos de los contenedores, y luego fueron correlacionados con los sistemas de registro previamente digitalizados.

En el año 2016, en el marco del trabajo de conservación de la colección de Jorge von Hauenschild, procedente en su mayoría de las tierras bajas santiagueñas, se retoma el trabajo de elaboración de índices de salud, con la finalidad de cuantificar la colección, puesto que tenía problemas de registro y que había materiales que no figuraban en los sistemas de inventario. Colateralmente se buscó identificar y cuantificar los problemas de la colección, a fin de planificar las intervenciones de conservación. Para desarrollar este índice se elaboró una planilla de relevamiento que contemplaba: el número de inventario, la ubicación topográfica, el tipo y estado del contenedor y la presencia de plagas entre otros factores de deterioro (Pautassi *et al* 2017a).

Al año siguiente, al planificar la conservación de la colección Schaefer, la cual comprende un gran porcentaje de material procedente de los paraderos de San Roque (Córdoba), se reelaboró la ficha de índice de salud a fin de incluir nuevos campos que nos permitieran acercarnos a la

historia de manejo de la colección. Se decidió incluir los tipos de metadatos adheridos a los contenedores, puesto que ellos se refieren a diferentes tipos de intervenciones efectuadas a lo largo del tiempo que generaron marcas diagnósticas en los contenedores (Pautassi *et al* 2017b, Pautassi *et al* 2019 Ms.). Este proceso de trabajo en torno a la gestión de colecciones iniciado por Bonnin en 2003, nos ha llevado a reformular diferentes estrategias que se presentan a continuación.

El caso de estudio

Esta última década de trabajo desde el primer índice de salud, nos llevó a considerar a la conservación como una tarea integral en el manejo de las colecciones, en donde la misma es parte de un proceso continuo. Esto implica un control específico del medio ambiente y el espacio físico que rodean a las colecciones, lo cual contempla desde temperatura y humedad en el área de reserva hasta el contenedor, pero también implica la sistematización de los documentos, su contextualización y puesta en relación con la materialidad a fin preservar y dar valor a las colecciones.

El problema principal que enfrentamos con el estudio de estas colecciones fue la pérdida de información que, en muchos casos, lleva a la disociación. Si bien durante décadas se elaboraron fichas de inventario para los ingresos de materiales, de las que contamos con 12000,



hay muchos objetos que no cuentan con esta información. Por lo tanto, se procedió a correlacionarlos con el censo elaborado entre 1983 y 1985. Analizando este último, se puede decir que posee imprecisiones, ausencias y repeticiones, por ello para el análisis de la colección arqueológica de Córdoba, recurrimos a otro censo elaborado en el año 1958, luego de que el antiguo IALF se configurará como el Instituto de Antropología en la década de 1950. Con ello buscábamos tener mayor cantidad de información documental para poder contextualizar las colecciones y así adecuar el índice de salud de colecciones.

De este modo el trabajo con la elaboración de índices de salud fue incorporando variables que tienen como objetivo entender el estado de nuestras colecciones. Una incógnita que surge a lo largo de estos últimos años fue cómo adecuar el sistema de índices de salud, pensado y desarrollado para colecciones biológicas a nuestras colecciones antropológicas.

Por ello empezamos a reflexionar sobre los alcances e implicancias de un índice de salud. En primer término permite reconocer problemas de conservación, ausencia y disociación representados en los niveles más bajos del modelo de Simmons y Muñoz- Saba (2005), reconocer y diferenciar colecciones que estando bien conservados presentan falencias de información documental (niveles medios) y, por último, las que poseen el mayor volumen de

información asociada y se hallan conservadas, representan los niveles más altos del índice.

Resultados

Al efectuar nuestro trabajo se generó una base de datos relacional que permitió profundizar en la documentación de las colecciones de Córdoba, uniendo las informaciones parciales de los diferentes sistemas de registro (ie. fichas de inventarios y censos). En el trabajo de documentación se trabajó a nivel de número de inventario, como unidad de análisis, en tanto que para el relevamiento de las colecciones en el área de reserva se efectuó a nivel de contenedor pero registrando los números de inventarios presentes en cada uno de ellos. Esto nos permitió interrelacionar ambos sistemas de registro.

Sobre la forma de ingreso de las colecciones, Mirta Bonnin plantea tres modos de ingreso: mediante adquisiciones autorizadas por el rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba, donaciones y excursiones efectuadas por profesionales de la institución (Bonnin 2007, 2008).

De nuestro relevamiento se desprende que el 47% de los ingresos, comprendidos entre 1942 y 1948, corresponden a colecciones adquiridas, en tanto que 31% son donaciones, el 17% restante corresponde a excursiones realizadas por profesionales de la institución y el 5% restante no se posee registro del modo de ingreso. Estas búsquedas, al menos en los primeros años, se

relacionan con las muestras tipo que estaba reuniendo Antonio Serrano para escribir Los Comechingones (1945), de este modo, se incorporan materialidades de distintos parajes del territorio provincial (Bonnin 2007).

En cuanto a la procedencia, estas colecciones principalmente corresponden a los departamentos: Punilla, Ischilín, Calamuchita, Cruz del Eje y Río Seco. Con respecto a las materialidades el porcentaje mayor lo representan la cerámica y el lítico, que corresponden al (87%) del total de las colecciones; en menor grado restos óseos de fauna (10%) y por último, las cinco materialidades menos representadas: madera, fibra vegetal, cuero, textil y fibra animal que corresponden a la colección etnográfica (Figura N°1).

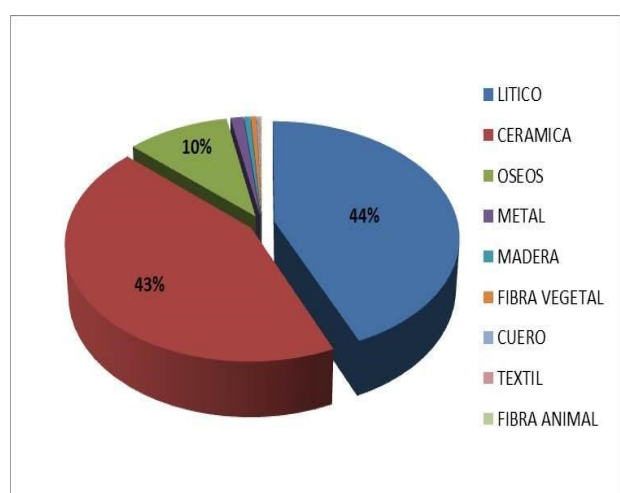


Figura 1: Proporciones de materialidades presentes en las colecciones estudiadas

Los materiales arqueológicos que conforman las colecciones fundadoras de Córdoba, corresponden, a su vez, a 88 colecciones diferentes². Éstas reúnen 2461 números de inventario, de los cuales 263 corresponden a la colección etnográfica, y los restante 2198 a los materiales arqueológicos que analizamos en los párrafos siguientes.

En los últimos años se completó el proceso de conservación de las colecciones más numerosas, como las de Schaefer (procedente de los paraderos de San Roque) y Basavilbaso (procedente de Rumipal y Río Quillín). Otras están en proceso de trabajo avanzado, habiéndose reunido el material, realizado el proceso de documentación y dándose inicio al trabajo de conservación preventiva, como son las colecciones: Oliva (procedente de los sitios Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal), Díaz (procedente de los Paraderos de Maza) y Serrano (producto de diversas excursiones en el territorio provincial). Estas últimas, en general, se hallan en contenedores de guarda antiguos elaborados con cartón, que están siendo reemplazados y presentan etiquetas adheridas con información sobre los conjuntos. Todas estas colecciones que están siendo documentadas y conservadas suman 1407 números de inventario lo que representa el 64% del total.

Una pequeña cantidad de los materiales analizados (N=45), se hallan descontextualizados, y estarían situados en los

niveles dos y tres del índice de salud. Un segundo conjunto (N=306) se halla conservado, pero presenta información parcial sobre su origen; muchas veces es a nivel de localidad o departamento por lo cual se ubica en el nivel cinco. Por último, el conjunto más numeroso representado por los materiales de las colecciones intervenidas en los últimos años, se hallan conservados y documentados (N=1038). Estos poseen información a nivel de localidad como es el caso de la colección Schaefer y se ubican en los niveles siete a nueve. Por último, dentro de los mismos niveles, una cantidad menor de materiales (N=749) cuentan con información a nivel de sitio arqueológico y se hallan publicados como es el caso de la colección Oliva (Figura N°2).

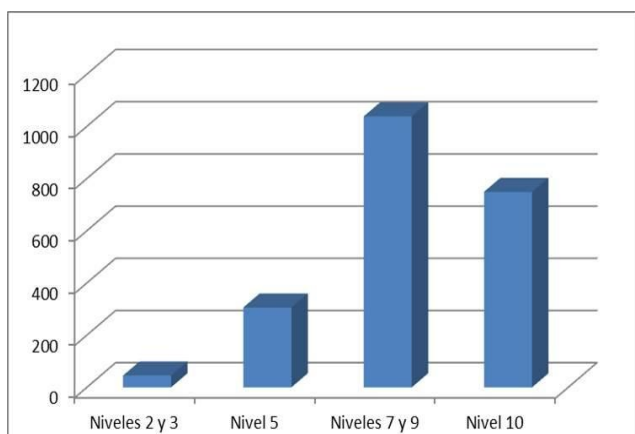


Figura 2: Niveles del índice de salud considerando el estado de conservación y la información documental

Discusión y consideraciones finales

Reflexionando sobre los alcances y las implicancias de la elaboración de los índices de

salud, observamos que para Simmons y Muñoz-Saba (2005) el trabajo se focaliza en la recopilación de datos observables en los ejemplares, es decir, en los contenedores pero, a su vez, plantean que el nivel más alto del índice estaría dado por los casos conservados, con documentación accesible y que han producido investigaciones publicadas o de carácter monográfico.

Al abordar las colecciones con las que trabajamos, esta información no está disponible en los contenedores por lo que para acceder a ella planteamos una búsqueda bibliográfica que, en buena parte, se centró en la sistematización de la información publicada por Cattáneo, Izeta y Costa (2015). Allí, realizan un relevamiento de los sitios arqueológicos de los espacios rurales de Córdoba y los relacionan con los investigadores y las publicaciones existentes. De ese modo pudimos observar que una parte muy significativa de las colecciones en estudio (N=1842) corresponden a sitios que habían sido analizados y publicados en diferentes momentos comprendidos entre los años 1943 y 2019.

Esto nos llevó a repensar el índice de salud, puesto que estos materiales vinculados a diferentes procesos de investigación, se sitúan en el nivel diez de Simmons y Muñoz-Saba, en tanto que otro conjunto, significativo numéricamente (N=749), con información a nivel de sitio o localidad y que no han sido utilizados para investigaciones se ubica en el



nivel cinco, y por último, los materiales que tenían problemas de disociación (N=45) se sitúan en los niveles dos y tres (Figura N°3).

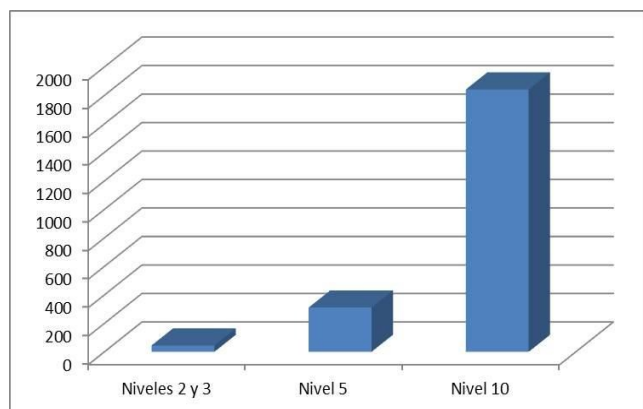


Figura 3: Niveles del índice de salud considerando el estado de conservación, la información documental y las publicaciones.

El análisis del índice de salud como herramienta analítica para pensar la historia de vida de las colecciones, fue posible por el entrecruzamiento de diferentes tipos y niveles de información; aquellos presentes en los contenedores, en las bases de datos, archivos institucionales y bibliotecas. De este modo, buscamos dar cuenta del proceso de documentación que incluye el análisis de metadatos, documentos y publicaciones como una parte esencial de la conservación de colecciones.

Por su parte, el índice de salud nos aporta una imagen del estado de las colecciones del MdA en la actualidad. Éstas distan mucho de aquel panorama observado en 2008 cuando se efectuó el primer índice de salud, ya que el trabajo sistemático de la última década ha permitido

trabajar en la contextualización de este conjunto de colecciones. En este sentido las acciones sistemáticas de relevar, documentar y conservar contribuyen a mejorar las condiciones de las colecciones y a ponerlas en valor.

La entropía que produce el estudio y las acciones involucradas en la gestión de colecciones colaboran en este proceso. En este sentido, si reflexionamos sobre algunas investigaciones publicadas sobre colecciones antropológicas de Córdoba, las búsquedas de los investigadores son múltiples y diversas. Observamos que una serie de investigaciones, publicadas en los últimos años, han estado ligadas a materiales procedentes de sitios arqueológicos excavados estratigráficamente (Cattáneo e Izeta 2016; Costa 2016; Mignino y García 2013; Pautassi *et al* 2017; Trakman 2018, entre otros). En otros casos las colecciones proceden de recolecciones superficiales de contextos conocidos o publicados con anterioridad (Bonomo *et al* 2009; Laguens *et al* 2019; Marchetti 2019), así como materiales arqueológicos o restos óseos humanos con diferentes procedencias a nivel de sitio o región (Fabra 2008; Fabra y González 2008; Nores y Demarchi 2011; Pautassi 2012; Pautassi y Sario 2018; Salega 2016, entre otros). De este modo se resignifican muchas de las colecciones de los museos que incluyen materiales de diversos orígenes y que son sensibles de ser analizados para tratar de entender el pasado.



El abordaje que realizamos, es parte de un proceso de trabajo que se viene gestando desde el año 2003, en donde los primeros índices de salud (año 2008) permitieron guiar las acciones necesarias para la gestión de nuestras colecciones. De este modo el trabajo desarrollado con los relevamientos y censos, la unificación de colecciones, el proceso de documentación/contextualización han ido sumando facetas a una forma de trabajo que necesariamente implica la conservación, la documentación y la digitalización como parte de una tarea continua. En este sentido, es necesario reconocer y destacar que este trabajo es parte de un proyecto institucional que viene desarrollándose hace muchos años.

A partir de aquí, proponemos pensar que la puesta en valor de las colecciones de un museo deben ser abordadas en tanto objetos de investigación, pero también (re)significadas como patrimonio cultural y museable. Esto contempla la elaboración de propuestas educativas mediante recursos expositivos; herramientas didácticas para un público amplio y otros recursos, como el repositorio digital que permite el libre acceso a las colecciones que no se encuentran exhibidas, tanto para los investigadores como para el público no especializado.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Mirta Bonnin por sus valiosos aportes sobre la historia de las colecciones y de las intervenciones de preservación desde su gestión a cargo del Museo de Antropología, así como a Isabel Prado, Soledad Ochoa y Agustín Ramírez, con quienes compartimos el trabajo en la Reserva Patrimonial con esfuerzo y compromiso en la preservación del patrimonio.

Notas

¹ Si bien la fundación es en el año 1941, los primeros ingresos y registros de material se dan a partir del año 1942

² Se considera lote a un conjunto de objetos reunidos bajo un mismo número de inventario.

Referencias bibliográficas

- Bonnin, M. (2003) Informe de Gestión. Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. 2003. Ms.
- (2004) Informe de Gestión. Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. En <https://suquia.ffyh.unc.edu.ar/handle/suquia/3480>.
- (2007). *La trama de las funciones museológicas. El caso del Museo de Antropología de Córdoba, Argentina*. Trabajo final para



- optar por el grado de Magister en Museología Universidad Nacional, Costa Rica.
- (2008). Informe de Gestión. Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. En <https://suquia.ffyh.unc.edu.ar/handle/suquia/3484>.
- (2008a). Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950. *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en internet*. Número 10, Madrid.
- Bonomo M.; I. Capdepont y A. Materrese (2009). Alcances y limitaciones en el estudio de colecciones. Los materiales arqueológicos del Delta del río Paraná depositados en el Museo de La Plata. *Arqueología Suramericana/Arqueologia Sul-Americana* 5(1):68 -101
- Cattáneo, G. R.; A. D. Izeta (2015) *Arqueología en el Valle de Ongamira, 2010-2015*. Gabriela Roxana Cattáneo; Andrés Darío Izeta. - 1a Ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2016.
- Cattáneo, G. R.; A. D. Izeta; y T. Costa. (2015). *El patrimonio arqueológico de los espacios rurales de la provincia de Córdoba*. 2a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2015. ISBN 978-950-33-1058-8, Córdoba, Argentina.
- Costa, T. (2016). Una aproximación zooarqueológica a las prácticas de los cazadores-recolectores en el Alero Deodoro Roca (ca. 2970 AP), Valle de Ongamira, Córdoba. *Revista Del Museo De Antropología*, 9(2), 93-104. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v9.n2.15326>.
- Fabra M., (2008). Patrones geográficos de diferenciación craneofacial entre poblaciones de la región central del país y otras de Argentina: aportes desde la genética del paisaje. *Revista del Museo de Antropología* 1(1): 13-24.
- Fabra M, González C. V. 2008. Análisis de bioindicadores dietarios en poblaciones prehispánicas del centro de Argentina en el Holoceno tardío. *ArqueoWeb. Revista sobre Arqueología en Internet* 10 (1). Junio-Julio.
- ICOM (2006). *Código de deontología del ICOM para los museos*.
- Jaramillo, J. X. (2020). Recorridos y tensiones en torno a la colección arqueológica Romero en la Reserva del Museo de antropología, trabajo final para optar por el grado de licenciada en Antropología FFyH, Ms.
- Laguens, A; M. Bonnin; M. Abalos Luna; C. Cruz; M. Fernández; M. E. Ferreira; N. Freites; G. Laguens; S. Ochoa; A. Pesci y M. C. Quintero (2019). Ritmos, tiempos



- y duraciones en la vida cotidiana de las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Córdoba, Argentina. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, Vol. XIII, 2019:58-78.
- Marchetti, C. (2019). *Historia de la conformación de la colección arqueológica de Rumipal del Museo de Antropología FFyH-UNC*. Tesis de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.
- Mignino, J. y S. García. (2013). Análisis Zooarqueológico de la Colección Montes. Reserva Patrimonial, Museo de Antropología, UNC. *Libro de resúmenes. XIII Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*, San Salvador de Jujuy.
- Nores R, y D. A. Demarchi. (2011). Análisis de haplogrupos mitocondriales en restos humanos de sitios arqueológicos de la provincia de Córdoba. *Revista de Antropología Biológica* 13(1):43-54.
- Pautassi E. (2012). Tecnología de proyectiles, durante el Holoceno temprano, en la porción austral de Las Sierras Pampeanas. En *Armas prehispánicas: Múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica*. Martínez J. y D. Bozzuto compiladores. Editorial Fundación de Historia Natural Felix Azara. PP: 115-132
- Pautassi, E., B. Conte, C. Brizuela, O. Brancolini Pedetti, J. Mignino y L. Bigi (2017a). Conservación, digitalización y documentación de la colección Von Hauenschild, Reserva Patrimonial del Museo de Antropología (FFyH-UNC). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Series Especiales. Volumen 5, Número 2: 46-54.
- Pautassi, E.; L. Bigi; B. Conte; N. Imbarratta, X. Jaramillo y A. Mendoza (2017b). Los paraderos de San Roque; historia del manejo de la colección Schaefer (Museo de Antropología FFyH-UNC), en resúmenes de las XII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País Río Cuarto, de septiembre de 2017.
- Pautassi, E.; C., Aimar; I. Angaroni (2019). Una aproximación a la colección Schaefer de los paraderos del Dique San Roque (Córdoba, Argentina), desde la conservación y la documentación. Trabajo inédito en elaboración.
- Pautassi E. y G. Sario (2018). Diseños y materias primas: discutiendo la variabilidad de las puntas de proyectil lanceoladas del noroeste de Córdoba, en *Anales de Arqueología y Etnología*, Universidad Nacional de Cuyo. Volumen 73, n°1, ene-jun 2018: 41-58. ISSN 2591-3093.



- Quiroga, D. (2008). Informe de Área de Conservación. En Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Salega, S. (2016). *Prácticas cotidianas, niveles de actividad física y modos de vida en poblaciones del sector Austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno tardío*. Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Antropológicas FfyH-UNC, Ms.
- Serrano, A. (1945) *Los comechingones*. Serie Aborígenes Argentinos, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Simmons, J. y Y. Muñoz-Saba (2005). *Cuidado, manejo y conservación de las colecciones biológicas*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Traktman, M. (2018). *Aproximaciones y discusiones en torno a la cerámica prehispánica de la localidad arqueológica del Valle de Copacabana (Noroeste de Córdoba, Argentina)*. Tesis de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.

Fecha de recepción:15/11/2019- Fecha de aceptación:1/5/2021